

MARY E. BARNARD. *A Poetry of Things. The Material Lyric in Habsburg Spain*. Toronto: U of Toronto P, 2022. x + 175 pp.

En las últimas décadas, el estudio de los objetos ha empezado a ocupar una posición relevante dentro de la crítica cultural. Expandiendo los discursos materialistas heredados del marxismo y el psicoanálisis, este interés ha fomentado el análisis de los mecanismos afectivos, encontrando nuevos aliados en la ciencia cognitiva, la fenomenología, la antropología, la sociología de las redes de producción, la robótica, la filosofía y las discusiones ecológicas. El campo de los llamados objetos ha sido utilizado, sobre todo, para investigar las relaciones entre lo humano y su entorno, tanto aquello que ha sido creado por la sociedad (máquinas, herramientas, cocina, arquitectura, ropa) como aquello que es aportado por la naturaleza, incluyendo los animales y lo aparentemente inanimado e inorgánico. En el fondo, la pregunta central es la siguiente: ¿poseen los objetos una capacidad agencial propia? ¿Nos mueven o los movemos? ¿Contienen las cosas una vida autónoma, o dependen siempre de nuestra voluntad? ¿Cómo narramos una historia en la que tanto las personas como los objetos podrían ocupar el rol de actantes? Estamos aquí ante un cuestionamiento ontológico que tal vez anuncia la posibilidad de una ética y una estética pos/antropomórfica que, sin oponerse al humanismo, lo revisa y lo reta desde una perspectiva más vasta y compleja.

Con este contexto en mente, en *A Poetry of Things*, Mary E. Barnard ha decidido elaborar una performática de lo tangible. Barnard trata de estudiar cómo algunos objetos adquieren una dimensión retórica en el sentido humanista del término. Si el lirismo heredado de Petrarca había creado una conversación entre pronombres (yo/tú) mayormente dedicada a un discurso erótico, los poetas analizados en este libro han escogido como interlocutores cosas o lugares concretos cuyo valor es eminentemente histórico, mitológico, devocional o plástico. La autora nos ofrece aquí una filología de la relación entre los objetos y la literatura. Más que el presunto quehacer de los objetos en sí, Barnard presenta una minuciosa investigación sobre cómo algunos autores del Barroco interpelaron o movilizaron ciertos espacios y artefactos, facilitando una lírica de la materialidad que va más allá del clásico recurso a los apóstrofes. Como se sabe, el apóstrofe invoca la atención de una persona o cosa, hablándole directamente; con mucha frecuencia, esto ocurre para compensar una ausencia o para intensificar una situación emocional. Los autores analizados por Barnard no solo conversan con objetos y lugares, sino que también producirían entramados dialógicos que redefinen y hasta cuestionan la supuesta inercia de lo material.

En el capítulo 1, “The Agency of Objects”, se nos revela cómo Francisco de Quevedo (1580-1645) animaba ciertos objetos (libros, tumbas, pinceles, adornos, obeliscos), haciéndolos participar en sus evocaciones de la vida intelectual, y poniéndolos al servicio de comentarios políticos y referencias al antiguo Egipto y el Islam. En el capítulo 2, “Material Rome”, la autora sigue los pasos de Quevedo por la capital de la Cristiandad, durante su estadía allí en 1617 en una misión diplomática con el Papa Pablo V. Con una técnica casi cinematográfica, Quevedo confronta las ruinas de Roma, remedando una guía de viajes. El capítulo 3, “Producing Pastoral Spaces”, hace un detallado inventario proxémico de la *Fábula de Polifemo y Galatea*, analizando cómo Luis de Góngora (1561-1627) fusiona los paisajes y los cuerpos. El capítulo 4, “Staging Myth”, nos lleva a biblioteca personal de Juan de Arguijo (1565-1623), donde el poeta sevillano comisionó una serie de pinturas eruditas centradas en figuras como Faetón y Ganimedes. El capítulo final, “A Mystic and Her Objects” nos permite apreciar la obra poética de Luisa de Carvajal y Mendoza (1566-1614) en el contexto del arte religioso de su época.

Barnard desarrolla sus ideas sobre lo que ha denominado “the material lyric” o lírica de materialidad, entrelazando las voces — entre otros — de Michel de Certeau, Henri Lefebvre, Yi-Fu Tuan, Paul de Man, Roger Chartier, Michel Foucault, Annette Insdorf o Sigmund Freud. Estos autores comparten cómodamente el texto con fuentes clásicas como Ovidio y Virgilio. Barnard consigue magistralmente entreverar los discursos Barrocos y contemporáneos sin caer en anacronismos conceptuales, escribiendo una prosa que muestra su sabiduría teórica e historiográfica por medio de un estilo transparente y accesible. Todo está aquí al servicio de una lectura cuidadosa de los textos y sus implicaciones semióticas y axiológicas. La crítica también rescata algunos textos que merecen mayor visibilidad, como los sonetos fúnebres dedicados a Colón y Pedro Téllez Girón, tercer duque de Osuna, y las silvas “Al pincel” y “Roma antigua y moderna” (Quevedo) o las “Redondillas espirituales” (Carvajal y Mendoza), al mismo tiempo que añade importantes matices interpretativos al *Polifemo y Galatea* (poema que cuenta con una abundante genealogía crítica) o nos invita a considerar las intersecciones sevillanas entre poesía, pintura y arquitectura. Presentado con gran esmero tipográfico y una gran variedad de ilustraciones (lástima que algunas no fueran a color), el libro de Barnard consigue que volvamos a leer la literatura escrita en la época de Felipe III con una mirada más atenta a las formas concretas que la rodeaban y la incitaron.

LEO CABRANES-GRANT

*University of California, Santa Barbara*